
EN TORNO AL CONTEXTO REAL DE LA VOCALIZACIÓN CIBAEÑA: UN NUEVO REPLANTEAMIENTO PROSÓDICO

ON THE TRUE ENVIRONMENT OF CIBAEÑO VOCALIZATION: A NEW REPLANTEAMIENTO PROSÓDICO

Resumen

En este artículo examinamos uno de los procesos que ha despertado bastante interés en estudiosos de la lingüística hispánica, la conocida vocalización de líquidas en el español cibaeno (vlec) que se encuentra diseminada mayormente en el Cibao, región centro-norteña de la Rep. Dominicana. También conocido con los nombres de desconsonantización, semivocalización o deslizamiento de líquidas finales, el proceso se encuentra pormenorizado por primera vez en sus aspectos descriptivos en Jiménez Sabater (1976) y ha sido foco de estudios subsiguientes, ya desde perspectivas sociolingüísticas (Alba 1988, 1990; Coupal et al 1989, Pérez Guerra 1991), ya desde asedios formalistas-generativistas (Golibart 1976, Guitart 1980, Harris 1983, Rojas 1982, Núñez-Cedeño 1997, Baković 2007).

Palabras clave: Palabra prosódica, palabra funcional, palabra fonológica, estructura prosódica, palabra de contenido, exhaustividad, pie, Principio del contorno obligatorio, rima.

Abstract

This article examines one of the phenomena that have attracted the attention of many scholars in Hispanic linguistics: the well-known Cibaeno Spanish liquid gliding process, found primarily in Cibao, a north-central region of the Dominican Republic. Also known as deconsonantization, semivocalization or final liquid gliding, the process is described for the first time by Jiménez Sabater (1976) and has been the focus of subsequent studies, from sociolinguistic perspectives (Alba 1988, 1990; Coupal et al 1989, Pérez Guerra 1991), and from generalist-formalist perspectives (Golibart 1976, Guitart 1980, Harris 1983, Rojas 1982, Núñez-Cedeño 1997, Baković 2007).

Key words: Prosodic word, functional word, phonological word, prosodic structure, content word, Exhaustivity, Obligatory Contour Principle, rhyme.

1. Introducción

1.1 Preliminares

En este artículo examinamos uno de los procesos que ha despertado bastante interés en estudiosos de la lingüística hispánica, la conocida VOCALIZACIÓN DE LÍQUIDAS EN EL ESPAÑOL CIBAEÑO (VLEC) que se encuentra diseminada mayormente en el Cibao, región centro-norteña de la Rep. Dominicana. También conocido con los nombres de desconsonantización, semivocalización o deslizamiento de líquidas finales, el proceso se encuentra pormenorizado por primera vez en sus aspectos descriptivos en Jiménez Sabater (1976) y ha sido foco de estudios subsiguientes, ya desde perspectivas sociolingüísticas (Alba 1988, 1990; Coupal et al 1989, Pérez Guerra 1991), ya desde asedios formalistas-generativistas (Golibart 1976, Guitart 1980, Harris 1983, Rojas 1982, Núñez-Cedeño 1997, Baković 2007).

Queremos darles las gracias muy encarecidamente a todos los informantes que participaron en esta investigación sin cuya decidida cooperación no se hubiese podido realizar. Por igual agradecemos la ayuda en la recolección de datos que nos brindaron Jenny Acosta, José Luis Brito, Xiomara Santalesa y Patria Salcedo. Un particular reconocimiento a Rafael Julián, quien nos introdujo a la obra del antropólogo Manue José Andrade. Gracias también a los asistentes del Hispanic Linguistic Symposium 2009 en Puerto Rico y a los Talks in Linguistics de UIC y a Jim Harris, con cuyos comentarios pudimos mejorar la presentación de este artículo. Una versión resumida de este artículo aparecerá en las actas del Hispanic Linguistic Symposium 2009.

La característica general de la VLEC consiste en convertir en la deslizada [j] las líquidas /l, •/ que se encuentran al final de sílaba, tanto dentro como en frontera de palabra. Así, /al.ba/ ‘alba’, /ka•.ta/ ‘carta’, /gol.pe/ ‘golpe’, /el# papel/ ‘el papel’, y /el#estudia/ ‘él estudia’ producen lo que se percibe ser las respectivas [la.j.8a], [go.j.pe], [e.j#pa.lpe.j] y [le.j#e(h)tu.ðja]¹. Aparte de algunas consabidas restricciones fonotácticas, por ejemplo, la deslizada no aparece después de vocal alta, como *[fi.jme] < /fi•me/ ‘firme’ ni al final de paroxítonas como *[kanse.j] < /kanse•/ ‘cáncer’, se ha teorizado que el dominio de aplicación del proceso es mucho más restringido de lo que se piensa (Harris 1983:47-50). Para explicar la aplicación de la regla que desencadena la VLEC, Harris apela a la estructura prosódica de una locución y propone que dicha regla sólo se aplica a formas que tienen estatus de palabra de contenido *Palabra prosódica* (Pp). Siendo así, la oración *él avisa* se estructura [[el]_{pp} [a.8isa]_{pp}], cuyo pronombre se vocaliza, resultando en [[e.j]_{pp} [a.8isa]_{pp}]. Por el contrario, en la frase *el aviso* el determinante *el* funciona proclíticamente, o es una *Palabra funcional* (Pfunc) y por tanto Harris la representa integrada a la palabra formando toda una Pp como [el.abiso]_{pp}. Con esta estructura la líquida del determinante se silabea pasando a formar ataque con la vocal siguiente, produciendo [e.la.8i.so]_{pp}, en cuyo caso sale inmune a la vocalización.

La hipótesis de Harris se ha mantenido incuestionablemente como la más robusta generalización de la VLEC en la literatura generativista. En el presente estudio, basado en datos lingüísticos recogidos en investigación de campo realizada en varias comarcas del Cibao, ofrecemos un análisis generativo en donde demostramos que la vocalización cibaëña se aplica tanto a Pp, coincidiendo con el análisis de Harris, como a Pfunc, disintiendo de su teoría. En efecto, en las secciones que siguen veremos ejemplos de vocalización de líquidas proclíticas ante diptongos y ante vocales tónicas y átonas. Además, verificamos la producción de la VLEC ante consonantes, según se había documentado en estudios previos. Dados estos resultados, adoptamos la estructura prosódica de Harris, pero con una importante modificación que incide significativamente en las predicciones y consecuencias de nuestro análisis. Proponemos, en apoyo a Selkirk (1996), que la Pfunc en posición proclítica es estructuralmente libre y se supedita al nodo que ella denomina *frase fonológica* (Ff).

Para entrar en el quid de nuestro análisis, en la sección dos primeramente comenzamos pasando revista a los modelos sintáctico-prosódicos generativistas que proponen Guitart y Harris y de inmediato proponemos un nuevo armazón prosódico alternativo, siguiendo el modelo de Selkirk (1996), que servirá de base a la explicación de los nuevos datos recolectados por nosotros. En la sección tres haremos un excursus, incursionando rápidamente en la descripción de la VLEC en general, tanto en su aspecto tradicional como en el generativo estándar y autosegmental. En la sección cuatro retomamos el hilo de nuestro tema principal en donde describimos la metodología empleada para la consecución de los datos pertinentes y los analizamos ofreciendo una discusión detallada de los resultados obtenidos. Finalmente, la sección cinco no sólo nos ofrece un resumen del artículo sino que lo concluye, reafirmando tanto la teoría que defendemos como corroborando la estructura proclítica libre propuesta por Lleó (2003) en su estudio de la adquisición de los determinantes por niños madrileños.

2. Perspectivas teóricas

2.1. Previos análisis sintáctico-prosódicos de Guitart y Harris

Si bien todos los estudios anteriores que se describen en la sección 3 arrojan luz tanto en la distribución geodialectal de la vocalización como en su dominio y naturaleza intrínseca, nos interesa centrarnos en este estudio en la teoría prosódica que intenta explicar los motivos por los que la VLEC no se realiza en contextos donde debería aplicarse. Nos referimos al caso que originalmente reportara Golibart (1976:44), en donde se arguye que la vocalización nunca le ocurre a las líquidas del determinante *el* o de la preposición *por* según

¹ En adelante el ‘.’ denota linde silábico, “|” se refiere al acento de intensidad en la sílaba inmediata a su derecha y “#” representa entorno de palabra. La líquida que es afectada será indicada en negritas en la representación fonética.



se manifiestan en las representaciones fonéticas de (1a), cuando van seguidas de palabras que se inician con vocal tónica o átona. Es decir, no se producen las anómalas de (1b), pese a que el contexto, final de sílaba, la debería propiciar. Golibart (1976:50-51) constata este hecho con la frase [ej ʎkonsu(j)], proveniente de /el kónsul/, ‘el cónsul’, lo que evidencia la vocalización ante consonante.

(1)	a	b	Glosas
/el aho/	[el ʎaho]	*[ej ʎaho]	‘el ajo’
/el e±o/	[el ʎe±o]	*[ej ʎe±o]	‘el hecho’
/el ute•o/	[el ʎute•o]	*[ej ʎute•o]	‘el útero’
/po• el/	[po• ʎel]	*[poj el]	‘por el’
/el a•ito/	[el ʎa•ito]	*[ej ʎa•ito]	‘el arito’
/el ube•o/	[el ʎul8e•o]	*[ej ʎul8e•o]	‘el útero’
/al otel/	[al ʎotel]	*[aj ʎotel]	‘al hotel’
/po• ai/	[po• ʎai]	*[poj ai]	‘por ahí’

Fue en este primer estudio que surgió la idea original de que tanto el determinante como la preposición son palabras funcionales inacentuadas, cuyos segmentos finales pasan a ocupar posición de ataque con la palabra siguiente, escapando por tanto a los efectos de la vocalización. En palabras propias de Golibart (1976:55):

In fact, these exceptions are only apparent. Notice that all these non-vocalized liquids are in monosyllabic words. Furthermore, they are all function words, which are normally unstressed. Also, the initial sound of the following word is a vowel. Under these conditions, the rule which controls syllable boundaries assigns the word-final liquids in these semantic words to the following phonetic word. The liquid is now in front of the syllable nucleus of the initial syllable of the following word. It is no longer in syllable-final position and consequently, the vocalization rule cannot apply to it.

‘De hecho, estas excepciones son sólo aparentes. Obsérvese que las líquidas no vocalizadas aparecen en palabras monosilábicas. Además, son palabras funcionales, las cuales son normalmente átonas. También, el sonido inicial de la palabra siguiente es una vocal. En estas condiciones, la regla que controla el entorno silábico le asigna las líquidas finales de palabra de estas palabras semánticas a la siguiente palabra fonética. Ya no está al final de sílaba y consiguientemente la regla de vocalización no se puede aplicar’. T.A]

Basándose en las susodichas observaciones, y posiblemente en la afirmación de Golibart (1976:45) de que todas las demás líquidas se convierten en deslizadas, Guitart (1980) se propuso re-analizar las formas en (1) y a raíz de ellas presume que debe existir una distinción entre elementos que funcionan como palabras y los que funcionan como proclíticos. Procede él a proveer las distinciones que se ofrecen en (2).

(2)	Representación subyacente	Cibaeño	Glosas
a.	/el#abisa/	[ʎej#aʎisa]	‘él avisa’
b.	/e.l a.bi.so/	[e.l a.ʎi.so]	‘el aviso’
c.	/el bi.no/	[ej ʎi.no]	‘el vino’

Para explicarlas, Guitart indica que el verdadero entorno de la VLEC es el que se muestra en (3):

(3) / ____ {Consonante}

#



Es decir, el entorno (3) especifica que las líquidas se convierten en deslizadas ante consonante y final de palabra. Frente a esta situación, en (2a) se espera que la líquida se vocalice por virtud de que se encuentra en frontera sintáctica final, mientras que en (2b) no hay tal frontera y por tanto al momento de realizarse la resilabificación la líquida no puede vocalizarse por haberse movido a la posición de ataque, hecho que hemos indicado, grosso modo, en la representación subyacente. En (2c) hay vocalización por encontrarse la líquida ante el contexto apropiado, o sea, ante consonante, según se indicó más arriba.

En cambio, Harris (1983:43 y ss.) reinterpreta la idea de Guitart y plantea que en realidad el dominio de aplicación de vocalización no es la estructura sintáctica que la incentiva sino la prosódica. Valiéndose de una conferencia que dictara Elizabeth Selkirk en 1978 y de un libro en preparación de la misma autora (publicado en 1984), él introduce la estructura que se ofrece en (4) para representar las dos primeras formas de (2), en donde Pp corresponde a la noción de *Palabra prosódica*:

(4) [el]Pp [abisa]Pp vs. [el abiso]Pp

Según se desprende de (4), en la oración *él avisa*, el pronombre *él* es un elemento prosódico, siendo susceptible, por consiguiente, a la regla (5) que transforma toda líquida en la rima en la deslizada [j].

(5) Líquida → j
 |
 |
 Rima

No corre la misma suerte la frase *el aviso* por ser el artículo *el* un elemento íntegro al sustantivo *aviso* siguiente, en cuyo caso la regla (5) no se le puede aplicar. Para ilustrar la interacción entre regla y estructuras prosódicas, reproducimos parcialmente en (6) la derivación que provee Harris, presumiéndose la aplicación del acento primario, anotado ya en las representaciones subyacentes.

(6)	[el] _{Pp}	[a 8i sa] _{Pp}	[el a 8i so] _{Pp}	
	∨	∨ ∨	∨ ∨ ∨	
	F	F F F	FF F F	Estructura silábica
	ej	_____		Regla 5
	[e]j _{Pp}	[a.8i.sa] _{Pp}	[e.la.8i.so] _{Pp}	Estructura superficial

Como se puede apreciar, la regla (5) se verifica en la oración porque la líquida del pronombre se ajusta a su descripción estructural, mientras que en la frase está fuera de su ámbito.

2.2 Nuevo posicionamiento prosódico

Si bien los análisis de Guitart y de Harris se sostienen sólidamente con las formas fácticas que presentan, una investigación de campo con datos empíricos adicionales que hemos recogido recientemente revela que sus hipótesis quedan en entredicho. En la próxima sección veremos que la VLEC se origina por igual en ambas líquidas de las representaciones en (4), lo cual sugiere que hay que reformular cierto aspecto de la estructura



prosódica que formula Harris porque no predice los hechos. En efecto, adoptamos un nuevo planteamiento prosódico que tiene la virtud de conservar la característica proclítica y átona de las palabras funcionales y por consiguiente abarca la realización vocálica de todas las líquidas finales que aparecen en ellas. O sea que hay que descartar la noción de que el proclítico funciona como apéndice interno a la palabra. Resumiendo, si es posible comprobar que /el abiso/ surge como [e_j a₈iso], entonces se invalida el argumento de que los proclíticos inacentuados están exentos de vocalización.

Reconociendo por tanto el singular hecho de que en el español pan-hispánico los proclíticos son átonos y que las líquidas finales del dialecto cibaeño en particular se vocalizan ante vocales, entonces nos proponemos reemplazar la hipótesis prosódica de Harris con la más elaborada y predictiva que apunta Selkirk, la cual pasamos a resumir.

2.2.1. Modelo de Selkirk

En su trabajo de 1996, Selkirk reitera el consabido hecho, ya discutido por numerosos especialistas, de que en las lenguas del mundo se originan dos importantes categorías de palabras. La primera incluye propiamente las *Lexías* o *palabras de contenido* que aparecen representadas en el nivel sintáctico y se corresponden con Pp. Estas pertenecen al nivel fonológico y son dominadas a su vez por el nodo del *Sintagma fonológico* (Sf). La segunda contiene las Pfunc, también llamadas *clases cerradas*, que generalmente van supeditadas al nodo Pp, sin ser ellas necesariamente Pp; dicho de otro modo, no son piezas léxicas de la sintaxis. Enlazando la morfo-sintaxis con la fonología, Selkirk (1996:188) suministra la representación (7) para las Pp.

(7) Estructura-S(uperficial) [Lex Lex]

Estructura-F(onológica) ((lex)Pp (lex)Pp)Sf

El Lex morfo-sintáctico de la Estructura-S de (7) entonces viene a ser los verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios que aparecen o se insertan en ese nivel. En cambio, la Estructura-F son unidades fonológicas propiamente dichas o las denominadas Pp, cosa que gráficamente se capta mediante la *lex* minúscula que es el equivalente fonológico de la Lexía sintáctica, en el nivel superior de (7).

Para la categoría funcional Selkirk introduce una organización mucho más variada de la que sólo ilustramos una, por el momento, en (8).

(8) Proclítico interno: ((Pfunc lex)Pp)Sf

En (8) el proclítico es una palabra funcional interna ya anexada a *lex*, la cual es dominada por Pp, la que a su vez viene supeditada a Sf. Esta es la estructura de Harris (véase 1983:47) que ilustramos en (4) y a la que volveremos más adelante. Bajo *Pfunc* caben los determinantes, preposiciones, conjunciones, complementantes y otras unidades fosilizadas e improductivas de la lengua.

Selkirk afirma que el haber reconocido la existencia de las palabras funcionales independientemente de las léxicas responde al hecho de que aquéllas suelen experimentar una variedad de diferentes procesos que estas últimas no toleran. Ella reporta, por ejemplo, que en inglés las vocales de palabras funcionales monosilábicas se reducen tanto en posición átona como tónica pero lo mismo no les ocurre a las de las piezas léxicas. Por otro lado, en serbio-croata la sílaba de cualquier palabra léxica siempre aparece con tono alto, mientras que la de palabras funcionales no porta tono alguno.

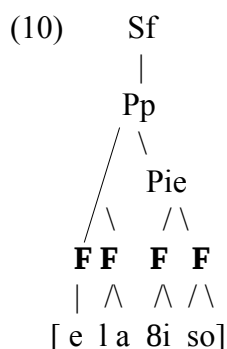
Basándose en estos hechos y en los numerosos estudios que ya han comprobado la existencia de semejante distinción, Selkirk (1996:190) adopta la interesante hipótesis de que una oración consiste en una estructura prosódica organizada jerárquicamente que, aunque coincide con la de la morfo-sintaxis, no obstante se comporta de manera diferente. La organización prosódica queda explicitada en (9).

(9) Jerarquía prosódica

Locución	Loc
Sintagma entonacional	Se
Sintagma fonológico	Sf
Palabra prosódica	Pp
Pie	P
F	Sílaba

En (9) se tiene un orden implícito de dominio jerarquizado de los nodos, orden que recibe el nombre de *Exhaustividad*, siendo una sub-etapa de la *Hipótesis de Niveles Estrictos*. La Exhaustividad implica que una Pp domina un Pie y éste a su vez domina una sílaba y así por el estilo; pero no se da el reverso, o sea que una sílaba no puede dominar un Pie, por ejemplo. Selkirk nos pone en guardia en cuanto a que se pueda pensar que este orden debe ser inquebrantable, como se asumiría en la teoría generativa estándar². Todo lo contrario. Ella indica que se han observado bastantes casos en donde la sílaba viene dominada directamente por Pp. El español es uno de esos casos que viola la jerarquía (9) porque las estructuras silábicas sin Pie, particularmente en palabras con sílabas impares, se ligan directamente a las Pp (Harris 1983: 95-99), como veremos en el próximo párrafo.

Partiendo sólo desde el nivel de Sintagma fonológico de (9), Selkirk provee cuatro tipos de organizaciones en los que pueden aparecer las Pfunc, de las cuales sólo nos interesaremos en dos para los fines de este artículo. La primera de ellas ya la hemos provisto en (8), cuya estructura arbórea (10) corresponde fundamentalmente a la que nos ofrece Harris (1983:47) en (4) a la derecha y que hemos enriquecido proveyéndole representaciones con Pie, siguiendo la jerarquía (9).

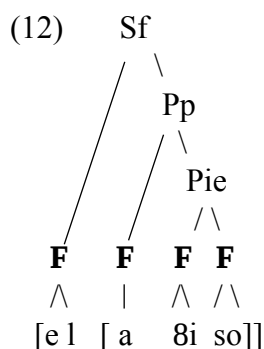


Como habíamos dicho anteriormente, el proceso de silabificación opera en esta palabra prosódica colocando la líquida /l/ en posición de ataque para la vocal /a/, de *aviso*, por ende, no se vocalizaría. Pero justo este es el problema fundamental que encontraría Harris con los datos de la sección 4 y con el ejemplo que hemos adelantado. Ya hemos dicho que la frase *el aviso* surge como [ej al8iso]. Siendo este el caso, el modelo (10) no es lo suficientemente totalizador como para que pueda incluir la modificación que experimentan las líquidas. Es por ello que adoptamos la organización estructural de Selkirk, representada linealmente en (11), y en forma prosódica arbórea en (12), en la que se incluye en esta última la frase modélica ya mencionada, a modo de ilustración.

² El análisis de Selkirk (1996) se inscribe en la Teoría de la optimidad, la cual permite violaciones a las restricciones.



(11) (Pfunc (lex)Pp)Sf



En (12) podemos apreciar que el Sf domina inmediatamente el artículo sin intervención de Pp alguna, mientras que en *aviso* aquél domina primero la Pp, y éste directamente a la vocal sin Pie, y al Pie de las dos sílabas siguientes, siguiendo en este caso la Exhaustividad.

La representación (12) tiene entonces una profunda consecuencia en las predicciones de lo que ocurre en la VLEC. Lo que significa es que el artículo sigue funcionando como proclítico, pero de manera libre, independientemente de la palabra *aviso*. Es, por decirlo breve pero sencillamente, una estructura en la que el proclítico funciona de manera libre. Al ser libre, entonces es susceptible a aceptar la construcción silábica normal, en cuyo caso la /l/, ya licenciada por la rima, experimenta los efectos de la aplicación de vocalización³(5).

Antes de proceder a los datos empíricos que hemos recogido que avalan la teoría descrita en los párrafos anteriores, y a guisa de ofrecer a los lectores un vistazo panorámico del alcance de la VLEC en general convendría repasar los estudios que anteceden el tema central que nos ocupa al cual volveremos en secciones subsiguientes.

3. Excursus

3.1. Trasfondo descriptivo de la VLEC

La VLEC, como queda dicho, es un proceso que consiste en convertir las /l •/ al final de sílaba en la semivocal [j], según se documenta en (1) pero que comprende los contextos adicionales que ofrecemos en (13), parcialmente sacados y cotejados con los de Golibart y de Jiménez Sabater, y que también hemos aumentado con datos nuestros.

³ En comunicación personal Jim Harris sugiere que su planteamiento funciona, toda vez la regla de vocalización se aplique dos veces, una en el estrato léxico en el que se afecta al pronombre personal él, por ejemplo, por ser una pieza léxica, y la otra en el estrato posléxico que afecta a los mencionados clíticos, siguiendo los preceptos de todas las teorías contemporáneas. Ciertamente que la solución por estratos también funciona, pero aquí radica la diferencia fundamental entre nuestra propuesta y esta sugerencia: el hecho de que en ésta se tiene que apelar a dos diferentes niveles para dar cuenta de un mismo fenómeno. Con la solución que avanzamos la regla de vocalización se aplica en un solo estrato, el léxico, al encontrar los clíticos con sus sílabas debidamente estructuradas, tal como lo hemos descrito ya.

Representación subyacente	Rep. fonética	Glosas
/kul.pa/	[kuj.pa]	‘culpa’
/tue. to/	[twej.to]	‘tuerto’
/se.ka/	[sej.ka]	‘cerca’
/ku.ba/	[kuj.8a]	‘curva’
/al.ba/	[aj.8a]	‘alba’
/sel.da/	[sej.ða]	‘celda’
/al.go/	[aj.po]	‘algo’
/pu.ga/	[puj.pa]	‘purga’
/dul.se/	[duj.se]	‘dulce’
/fue.sa/	[fwej.sa]	‘fuerza’
/ma.±a/	[maj.±a]	‘marcha’
/pe.la/	[pej.la]	‘perla’
/fo.ma/	[foj.ma]	‘forma’
/pie.na/	[pjej.na]	‘pierna’

b

/po.fiado/	[poj.ɸjao]	‘porfiado’
/mue.tesito/	[mwej.teɫsito]	‘muertecito’
/her.bide.o/	[hej.8ilðero]	‘hervidero’
/ma.±a/	[maj.±aj]	‘marchar’
/ka.lito/	[kajl.lito]	‘Carlitos’
/al.moadá/	[aj.moɫaða]	‘almohada’
/al.hibe/	[ajl.hi8e]	‘aljibe’

En (13a) se evidencia que la consonante siguiente no impide para nada la realización de la vocalización. Tampoco la inhibe el acento, como se ilustra en (13b) en donde las deslizadas derivadas aparecen en sílabas átonas.

Las formas /baul/ ‘baúl’, /muhe•/ ‘mujer’ y /ma•±a•/ ‘marchar’, cuyas representaciones fonéticas son [baluj], [mulhej] y [maj±aj], producen respectivamente los plurales [bau.le(h)] ‘baúles’, [mulhe.•e(h)] ‘mujeres’ y el futuro [maj.±a.ɫe] ‘marcharé’, con las que se demuestran que cuando las líquidas se encuentran en posición de ataque silábico la vocalización no se cumple, confirmando que sólo se realiza al final de sílaba, lo que la regla (5) ayuda a explicitar.

Los datos que se presentan en (13) han sido objeto de mayor interés en la dialectología tradicional del Caribe hispánico. La VLEC fue observada originalmente por el antropólogo y lingüista español Manuel José Andrade (1930:7-12), quien la documenta en una extensa y riquísima compilación de cuentos, adivinanzas y refranes populares, y en donde la reproduce semi-fonéticamente⁴, pero sin ahondar en minucias de distribuciones o comportamientos fonológicos. Diez años después, Henríquez Ureña la describe brevemente en su trabajo publicado en 1940 (que aparece re-editado en nuestra bibliografía con fecha de 1975), y subsiguientemente también lo asedia Navarro Tomás (1956).

4 Andrade (1930:19) nos alerta a que empleará la ortografía ordinaria para facilitarle la lectura al lector. No obstante, se cuida de anotar que un símbolo representa más de un sonido, como es el caso de la /l/ que representa lo mismo <ɫ> que <ɰ>. Esta última corresponde a una lateral que se ha desconsonantizado, convirtiéndose en una especie de semivocal, cuya descripción no nos permite cotejarla con un timbre vocálico específico. La versión semivocal completa que percibe Andrade la representa como <ɫ>, la cual corresponde a nuestra deslizada [j]. En sus transcripciones, la <h> no es sonido alguno sino una grafía.

Aunque Henríquez Ureña (1975:149) sólo alude a la distribución geográfica de la VLEC, Jiménez Sabater (1976) presenta un estudio geodialectal en el que no sólo sugiere por primera vez que la vocalización se manifiesta de modo diastrático sino que documenta tanto la existencia de otras variantes vocálicas como la de ciertas restricciones fonotácticas que imposibilitan la vocalización después de /i/, de manera que en vez de la aceptable [ɫfime], la forma *[ɫfijme] sería totalmente inaceptable. En estudios posteriores, particularmente los citados de Golibart (1976:53) y Guitart (1980), se propone que en la forma regular se ha aplicado una regla que elimina la [j] en el aludido contexto, aunque hoy día sabemos que la elisión obedece al Principio de Contorno Obligatorio (Blevén 1973) que impide la realización de segmentos idénticos contiguos en posición intramorfémica.

Otras formas no documentadas por Jiménez Sabater fueron las que destaca Golibart (1976:44) para palabras polisilábicas paroxítonas que terminan en líquidas, ofrecidas en (14).

(14)	Cibaeño		Glosas
	a	b	
/asuka•/	[aɫsuka]	*[aɫsukaɟ]	‘azúcar’
/konsul/	[ɫkonsu]	*[ɫkonsuɟ]	‘cónsul’
/kanse•/	[ɫkanse]	*[ɫkanseɟ]	‘cáncer’
/anhel/	[la†he]	*[la†heɟ]	‘ángel’
/•ebolbe•/ ⁵	[reɫɔjɔe]	*[reɫɔjɔeɟ]	‘revólver’

Golibart pensó que posiblemente existiera en cibaño una restricción que impide la presencia de diptongos decrecientes en oxítonas, por lo que se debe eliminar la deslizada final, según se hace constar en (14a). Guitart hizo formalización categórica de este hecho sugiriendo que semejante restricción fonotáctica responde a una igual y general restricción que existe en la lengua española. Según Guitart, si se evitan las supuestas anómalas del cibaño en (14b) es porque en español tampoco se darían ni *[ɫkomboj] ni *[ɫhersej] sino las regulares [komɫboj] ‘convoy’ y [herɫsej] ‘jersey’. Este tipo de restricción debe ser bastante tenue y evidentemente optativa en su cometido, pues lo cierto es que Golibart (1976:55) reporta que la vocalización de las formas en (14) se produce, especialmente cuando les siguen a las líquidas palabras que se inician con ataques, como serían los casos de [asukaɫ k•ema] y [ɫkonsuɟ kuɫɔano] provenientes de las respectivas /asuka• k•ema/ ‘azúcar crema’ y /konsul kubano/ ‘cónsul cubano’. El contexto es mucho más amplio de lo que anota Golibart, ya que en el sujeto 15 de Andrade (1930: 40) se registra [kaɫɔaɔej] por *cadáver*, quien además provee evidencia de una rica gama de entornos que incluye ante vocal y otras oclusivas y final de locución. Entonces, a nivel fáctico no parece que haya impedimento alguno a la existencia de palabras paroxítonas que terminen en diptongos decrecientes. A lo sumo, lo que se pudiera afirmar es que este proceso es también de carácter variable.

Si bien Golibart ha propuesto que la mutación que experimentan las líquidas puede ser [j] o la deslizada media [ɟ] y que la aparición de una u otra la motivan factores extra-gramaticales, v.g. la clase social a la que el individuo pertenece o la rapidez con que se habla, el estudio acústico de Coupal et al (1988) ha comprobado que en la mayoría de los casos se producen las citadas variantes, las cuales suelen percibirse como [j]. Aunque también se ha reportado que la clase urbana del Cibao tiende a emitir el elemento vocálico medio [ɟ]⁶, habremos de seguir la representación fonética de la VLEC como lo hemos estado haciendo hasta ahora, o sea, como la deslizada alta [j].

⁵ Aquí presumimos que la líquida inicial de esta forma es la vibrante sencilla que luego experimenta proceso de reforzamiento, adhiriéndonos así a la hipótesis de Harris (1983:62) y de otros investigadores.

⁶ En su estudio de 1988, Alba había sugerido que la clase media y alta cibañas tendían a no dar muestra de vocalización de líquida, siendo más prevalente entre hablantes rurales y urbanos con poca escolaridad. El estudio de Coupal et al (1988) y el de Pérez Guerra (1991) han demostrado que el fenómeno, aún cuando hoy día algunos lo consideran estigmatizado, se manifiesta en todas las clases sociales del Cibao.

Aparte del estudio empírico-formalista de Golibart y del formalista de Guitart, Núñez-Cedeno (1997) presentó otro análisis formal, también de corte generativista, en donde se exploraba la naturaleza propia del cambio de rasgos que experimentaban las líquidas. En este estudio se proponía que la razón por la que surgía [j] y no [w], por ejemplo, radicaba en el hecho de que se implementaba la activación de un tracto mini-bucal y se eliminaba otro. Dicho de otro modo, se desarticulaba el tracto supranasal que controlaba los rasgos de las líquidas y se activaba el tracto supralaríngeo, el cual contenía los rasgos de la deslizada alta.

Salvo el análisis de Guitart, el denominador común de todos estos estudios y observaciones sobre la VLEC es que ésta ocurre en la rima. Cabe destacar y puntualizar que sólo Golibart, Guitart y Harris son los autores que han asediado con más rigor la supuesta falta de vocalización de los proclíticos. Pero como ya habíamos adelantado, los hechos que ofrecemos a continuación contradicen la postura teórica de estos destacados lingüistas, forzándonos a tener que revisarla, ofreciendo, en cambio, el replanteamiento prosódico de Selkirk (1996). Pasemos ahora a los datos y sus análisis, que servirán de sostén a la defensa del posicionamiento teórico descrito en la sección 2.2.

4. Metodología

4.1 Descripción y consecución de datos

Los datos que hemos recopilado provienen de seis localidades de la región del Cibao en la República Dominicana, específicamente de Catalina Arriba, Cuatro Esquinas y Las Escobas de la provincia María Trinidad Sánchez así como de San José de las Matas, Paralimón y Puñal de la provincia Santiago de los Caballeros. Ambas provincias están incluidas dentro de lo que Golibart (1976) considera como zonas de vocalización.

Atendiendo a la hipótesis que hemos planteado anteriormente, analizamos la vocalización, por parte de los informantes, de la líquida /l/ en la rima tanto de proclítico o *Pfunc* como de palabra de contenido o *PP*, ante vocal atona y tónica y ante consonante. Se analiza además la vocalización de la líquida de la preposición *por*.

Los participantes fueron 41 hablantes de cibaño, de ambos géneros, con edades comprendidas entre 14 y 91 años de edad (véase el Apéndice). Los datos fueron recogidos a través de conversaciones semiestructuradas y entrevistas grabadas en formato digital. A los informantes se les hicieron preguntas para recabar información general sobre ellos, tales como edad, lugar de nacimiento, lugar o lugares de residencia en el área del Cibao, nivel educativo, ocupación/profesión, situación familiar y laboral.

En las entrevistas, los informantes debían hacer varias actividades. En la primera parte debían completar las frases compuestas por un verbo que iniciaba con vocal átona o tónica y una palabra de contenido (el pronombre *él*), de manera que produjeran de forma espontánea la líquida /l/ en la rima del pronombre. En la segunda sección los informantes debían completar la frase con una *Pfunc* (el artículo *el*) más un nombre que iniciaba con vocal átona o tónica. La tercera parte envolvía un artículo y un nombre que iniciaba con consonante y en la cuarta, tenían que completar una frase con la preposición *por* y una palabra que comenzaba con vocal átona o tónica. Todas estas actividades perseguían que los informantes produjeran de manera espontánea la líquida en la rima de la palabra de contenido y en la palabra funcional.

La entrevista contempló también una actividad de selección. A los informantes se les mostraron dos fotografías y se les hizo una pregunta. Los ítems en las fotografías constituían dos posibilidades de respuesta para la misma pregunta. Ambas respuestas estaban compuestas por una *Pfunc* (artículo) más un nombre, sin embargo, en la respuesta correcta el nombre se iniciaba con vocal átona o tónica y en la incorrecta lo hacía tanto en vocal como en consonante.

Las preguntas y frases utilizadas en todas las secciones de la entrevista fueron diseñadas de modo que fueran familiares para los informantes. Con esto se buscaba propiciar respuestas más espontáneas por parte de los participantes y reducir la posibilidad de desviación en los resultados.

Como parte de la consecución de datos, también se entablaron conversaciones informales con los participantes en las cuales se habló sobre las costumbres, las formas de vida de las diferentes zonas en las cuales habitan y el cambio que han sobrellevado esas formas a través de las últimas décadas. Estas conversaciones también fueron analizadas en busca de ejemplos de vocalización. Todos los datos recopilados fueron transcritos fonéticamente por los autores, con la colaboración de una asistente en fonética quien los corroboró de manera auditiva en un 99% de las veces.

4.2 Datos actuales y resultados

Las entrevistas descritas arriba arrojan los datos que se presentan en (15). Coincidiendo con lo que señalan tanto Guitart como Harris de que la vocalización de la líquida /l/ es posible en la rima de palabras de contenido, en (15a) mostramos ejemplos de vocalización del pronombre *él* ante verbos que inician en vocal átona y tónica. (Los números entre paréntesis refieren el número de informante que produjo el ejemplo, véase el Apéndice).

Igualmente como señalan estos autores, en (15b) presentamos ejemplos de vocalización de la líquida /l/ en la rima del proclítico o palabra funcional *el* ante nombres que comienzan con consonantes.

(15) a

Cibaeño	Glosa
[lej a8i so]	‘él avisó’ (2,4,7,8,9,11,12,13,17,19,24,29,35)
[lej ekon djo la mo±a]	‘él escondió la mocha’ (3,4,8,11,13, 19,24,28,29,35,36)
[lej unde ei kollin]	‘él hunde el colín’ (3,4,24,26,28)
[lej el±a aywa en la tilnaxa]	‘él echa agua en la tinaja’ (1,4,6,8,13, 15,19,25,27,28,34,36)
[lej ali menta la palyina]	‘él alimenta las gallinas’ (3,4,5,6,7,8,9,10, 11,12,13,19,21,24,27,28,29,35,36)
[lej oj de...a la baka]	‘él ordeña la vaca’ (1,3,4,6,7,8,9,11, 12,17,19,21,24,27,28,29)
[lej e±o un dia en ej konuko]	‘él echó un día en el conuco’ (3,4,5,6,7,8,9,11,13,17,24,27,29,35)
[lej e(Ø,h) ta en ej kampo]	‘él está en el campo’ (2,3,4,5,6,7,10,13,15,24,26,27,29,36,39)
[lej al rea baka]	‘él arrea vacas’ (1,3,4,5,6,7,9,10, 11,12,13,22,24,27,28,29,35,36,39)
[ej anda po• aí]	‘él anda por ahí’ (1,3,4,6,7,8,9,10, 11,12,13,17,29,35,36,39)
[ej ase kaj8on]	‘él hace carbón’ (3,4,5,6,7,8,9,10, 12,13,15,19,22,24,27,36)

b

Cibaeño	Glosa
[ej patjo]	‘el patio’ (1,2,3,6,7,8,9,10,13,19,22,23,34,35)
[ej tronko]	‘el tronco’ (1,3,4,6,9,10,11,12,17,19,27,29,34,35,36)
[ej kapal ta]	‘el capataz’ (2,3,4,5,9,10,13,17,23,27,35,39)
[ej ±i8o]	‘el chivo’ (1,2,3,7,9,10,11,13,14,19,22,23,27,29,35,36,39)
[ej ±okollate]	‘el chocolate’ (1,2,5,6,8,9,11,13,17,22,23,27,29,35,36,38,39)
[ej kollkote]	‘el cocote’ (1,2,3,4,5,8,9,10,11,13,14,22,23,25,27,34,35,36)
[ej 8i don]	‘el bidón’ (1,2,5,8,10,13,15,17,23,27,29,34,35,36,38)
[ej pol yexo]	‘el gollejo’ (1,2,3,5,7,8,9,10,11,13,27,34)
[ej δjente]	‘el diente’ (1,3,7,10,11,12,13,23,27,35)
[ej laso]	‘el lazo’ (1,3,4,5,7,9,10,11,12,13,14,15,17,19,21,23,25,27,29,34,35,36,38)
[ej nal sio]	‘el nació’ (2,3,4,5,6,7,8,9,10,12,13,14,15,17,23,24,25,29,34,35,36)

[ej ne posjo]	‘el negocio’	(1,2,3,4,5,8,9,10,11,13,14,22,23,25,27,34,35,36)
[ej ma tete]	‘el machete’	(1,2,5,6,7,8,9,10,11,13,23,24,29,34,36,38)
[ej sin tiyo]	‘el cintillo’	(1,2,3,4,5,6,7,8,9,10,11,13,23,24,27,29,34,35,36,38,39)
[ej ...ame]	‘el ñame’	(2,3,4,5,7,8,11,13,15,19,28,34,35,38)
[ej yeso]	‘el yeso’	(1,2,4,5,7,8,9,10,11,13,15,17,18,20,22,23,27,29,34,35,38)
[ej yunque]	‘el yunque’	(2,3,5,8,9,13,15,20,21,23,24,27,29,34)

Los datos que presentamos en (16), sin embargo, ponen en jaque lo planteado por diversos autores de que la vocalización de las líquidas no es posible en la rima de palabras funcionales si se encuentran ante una palabra que inicia con vocal átona o tónica.

(16)

Cibaeño	Glosa	
[ej a bono]	‘el abono’	(9,11,19,23,24)
[ej a brigo]	‘el abrigo’	(8,10,19,21,29)
[ej apwa]	‘el agua’	(8,9,10,13,21)
[ej apwa kate]	‘el aguacate’	(8,9,10,19)
[ej ani maj]	‘el animal’	(10,13)
[ej a año]	‘el arado’	(8,10)
[ej a suka]	‘el azúcar’	(10)
[ej eke leto]	‘el esqueleto’	(9)
[ej e lado]	‘el helado’	(8,9,24)
[ej jelo]	‘el hielo’	(1,2,3,8,9,14,18,19,20,21,22,23,24,27,28,35,36,39)
[ej ipaño]	‘el hígado’	(9,11)
[ej weso]	‘el hueso’	(8,9,20,21,22,23,24,27,38)
[ej umo]	‘el humo’	(8,9,15,19)
[ej ixo]	‘el hijo’	(9)
[ej ilo]	‘el hilo’	(9,10)
[ej a niyo]	‘el anillo’	(11)
[ej año]	‘el aro’	(20,21)

En cuanto a la posibilidad de vocalización de la líquida en la rima de la preposición *por* cuando le sigue una palabra que inicia con vocal, encontramos la producción de los siguientes ejemplos en los datos recolectados, los cuales se muestran en (17).

(17)

Cibaeño	Glosa	
[poj ipaño]	‘por hígado’	(1,2,3,4,5,9,15,23,25,38)
[poj jelo]	‘por hielo’	(2,3,4,8,12,13,15,36)
[poj eso]	‘por eso’	(25)

4.2.1 Datos previos

A los datos que ofrecemos en (15-17), también les podemos añadir una numerosa cantidad de especímenes recogidas por Andrade (1930), la que evidentemente desconocían todos los que se han acercado al tema.

Andrade entrevistó 46 informantes cibaenos, cinco de los cuales procedían de San José de las Matas, región



de donde también eran los informantes de Golibart. Salvo unos cuantos, todos vocalizaban extensamente las líquidas de palabras léxicas en todos los posibles contextos. Pero mucho más significativo es el hecho de la vocalización general de proclíticos documentados en (18).

(18)	a	b
[ej ɭapwa] (4,24,54)	‘el agua’	[ej ajɭmwejsɔ] (3) ‘el almuerzo’
[ej ɭotro] (11,54,66)	‘el otro’	[ej asenɭɖao] (3) ‘el hacendado’
[ej ɭojno] (15)	‘el horno’	[ej ofiɭsjáj] (24) ‘el oficial’
[ej ɭombre] (15,57)	‘el hombre’	[ej enɭmipo] (30,119) ‘el enemigo’
[ej ɭwe8o] (30)	‘el huevo’	[ej ejɭmano] (66) ‘el hermano’
[ej ɭapila] (57,119)	‘el águila’	[ej alɭniyo] (69) ‘el anillo’
[dej ɭapila] (57)	‘del águila’	[dej enɭmipo] (30) ‘del enemigo’
[dej ɭaj8oj] (9)	‘del árbol’	[aj enɭtraj] (15) ‘al entrar’
[aj ɭombre] (119)	‘al hombre’	[aj enɭnano] (45) ‘al enano’
[aj ɭotro ɖía] (24,56)	‘al otro día’	[aj apoɭsento] (54) ‘al aposento’
[aj ɭombro] (15)	‘al hombro’	

c	d
[poj ɭapwa] (4)	‘por agua’
[poj ɭuna sal8ana] (9)	‘por una sabana’
[poj ɭuna renɭdija] (57)	‘por una rendija’
[poj um ɭbote] (119)	‘por un bote’
[poj ɭeso] (45)	‘por eso’

En (18a) se presentan tanto el artículo *el* como sus contracciones con <d> y <a> en las respectivas *del* y *al*, todas ante palabras que se inician con sílabas tónicas. Los números entre paréntesis corresponden a los informantes que vocalizaron con Andrade. En (18b) aparecen los mismos artículos pero esta vez ante sílabas átonas. En (18c) se muestra la preposición ante vocal tónica. Todas estas formas tienen en común el hecho de que los proclíticos muestran sus líquidas vocalizadas ante vocales, lo que no se espera según alegan estudios anteriores. Cuando estos proclíticos aparecen ante consonante, la vocalización no obstante se realiza por encontrarse las líquidas en la rima, lo cual se espera según se recoge en (18d). Hemos introducido unas cuantas representativas.

En resumen, los resultados en (15-18) muestran que en español cibaño se producen casos de vocalización de líquidas en los siguientes contextos: en la rima de palabras de contenido cuando se encuentran ante un verbo que inicia con vocal átona o tónica; en la rima de palabras funcionales que se hallan ante una palabra que inicia con consonante; en la rima de palabras funcionales o proclíticos que preceden una palabra que comienza con vocal átona o tónica; en la rima de la preposición *por* cuando ésta precede una palabra con vocal⁷.

7 Otros fenómenos interesantes que vale la pena destacar, pero que no serán analizados puesto que están fuera del abarqué del presente estudio, son los que parecen corresponderse con una forma de ultracorrección, en la cual los hablantes producen casos como [ei lilo] por /el hilo/. Asimismo, nuestros datos dan cuenta de un proceso mediante el cual los informantes eliden la /e/ del proclítico y desplazan la líquida al ataque de la siguiente palabra, esto puede notarse en casos como [laguacate] por /el aguacate/ (22), [ɭombligo] por /el ombligo/ (23), [ɭanimaj] por /el animal/ (23), [ɭagua] por /el agua/ (27) y [lilo] por /el hilo/ (1).

5. Conclusión

Los resultados que hemos documentado en la sección anterior nos llevan a confirmar que efectivamente la vocalización se espera lo mismo para palabras léxicas, como para el pronombre singular de la tercera persona *él* y para palabras funcionales de tipo del determinante *el* y de la preposición *por*. Con ello se confirma la hipótesis que esgrimen tanto Guitart como Harris de que la VLEC se circunscribe únicamente a piezas léxicas. Lo que también hemos podido determinar es que la VLEC cuando afecta los proclíticos lo hace de manera variable, hecho que quizás responda a las particularidades idiosincrásicas del informante. Además, el hecho de que la VLEC se haya realizado de manera mucho más general que lo que se ha reportado en pasados estudios generativistas le provee firme sostén a la representación de la estructura prosódica que propusiera Selkirk (1996), reafirmandose, por consiguiente, que se debe consignar la existencia de una clara distinción entre lo que se entiende por palabras de categoría léxica y palabras de categoría funcional. Al igual que lo que reporta Selkirk (1996:209), hemos podido verificar que la distinción ocurre sólo en cuanto a la representación de la estructura prosódica se refiere. Dicho de otra manera, no es que las palabras funcionales tengan que ser palabras prosódicas sino que pueden aparecer funcionando proclíticamente en diferentes estructuras prosódicas.

El análisis que hemos motivado también se vincula a otras áreas de la fonología. Lleó (2003) presenta una igual representación prosódica para motivar la adquisición de las codas de los determinantes y de otras palabras por parte de dos niños madrileños. Específicamente Lleó pudo constatar, por ejemplo, que la mayoría de las codas que se adquieren por vez primera son las nasales y las líquidas en posición interna a la palabra y en final de sílaba de palabras funcionales, como son las de los determinantes *el* y *un*. Ante esta evidencia, ella argumenta que las codas son sensibles a estructuras prosódicas superiores, tal como lo hemos indicado en apartados anteriores. El que estas consonantes se adquieran primero⁸ que otras, radica en el singular hecho de que aparecen estructuralmente como parte de sílabas sin pie (Lleó 2003:275).

⁸ En Núñez-Cedeño (2007) se arguye que estas y otras consonantes, como la /s/, se adquieren simultáneamente. No obstante, aquí aceptamos como correcta y bien motivada la representación prosódica de Lleó (2003:274), la que fue reinterpretada por aquél (p.159-60) con un nodo prosódico inexistente en la propuesta original de Lleó.



Apéndice

Informante	Iniciales	Edad	Localidad	Provincia
1	RS	77	Las Escobas	María Trinidad Sánchez
2	GG	50	Las Escobas	María Trinidad Sánchez
3	VG	43	Las Escobas	María Trinidad Sánchez
4	MA	32	Las Escobas	María Trinidad Sánchez
5	NM	35	Las Escobas	María Trinidad Sánchez
6	IG	42	Las Escobas	María Trinidad Sánchez
7	CRM	50	Las Escobas	María Trinidad Sánchez
8	LD	60	Cuatro Esquinas	María Trinidad Sánchez
9	SGA	65	Cuatro Esquinas	María Trinidad Sánchez
10	AR	77	Cuatro Esquinas	María Trinidad Sánchez
11	LR	91	Cuatro Esquinas	María Trinidad Sánchez
12	MR	58	Cuatro Esquinas	María Trinidad Sánchez
13	EG	42	Catalina Arriba	María Trinidad Sánchez
14	LML	24	Puñal	Santiago de los Caballeros
15	MC	18	Puñal	Santiago de los Caballeros
16	RES	50	Puñal	Santiago de los Caballeros
17	MAM	66	Puñal	Santiago de los Caballeros
18	AMP	74	Puñal	Santiago de los Caballeros
19	AG	38	Puñal	Santiago de los Caballeros
20	EP	39	Puñal	Santiago de los Caballeros
21	MJM	44	Puñal	Santiago de los Caballeros
22	RAL	63	Puñal	Santiago de los Caballeros
23	RAR	22	Puñal	Santiago de los Caballeros
24	JLI	24	Puñal	Santiago de los Caballeros
25	AG	35	Sajoma	Santiago de los Caballeros
26	EG	73	Sajoma	Santiago de los Caballeros
27	MAM	54	Sajoma	Santiago de los Caballeros
28	NS	37	Sajoma	Santiago de los Caballeros
29	ARL	65	Sajoma	Santiago de los Caballeros
30	MG	30	Sajoma	Santiago de los Caballeros
31	EP	57	Sajoma	Santiago de los Caballeros
32	ARR	28	Paralimón	Santiago de los Caballeros
33	MR	23	Paralimón	Santiago de los Caballeros
34	RR	56	Paralimón	Santiago de los Caballeros
35	MER	75	Sajoma	Santiago de los Caballeros
36	PR	53	Sajoma	Santiago de los Caballeros
37	JS	44	Sajoma	Santiago de los Caballeros
38	REG	88	Sajoma	Santiago de los Caballeros
39	BZY	36	Sajoma	Santiago de los Caballeros
40	JE	28	Sajoma	Santiago de los Caballeros
41	FG	85	Sajoma	Santiago de los Caballeros

Bibliografía

- Andrade, Manuel José.** *Folklore from the Dominican Republic*. Vol. XXIII. New York: G.E. Stechert & Co., The American Folklore Society, 1930. Versión castellana *Folklore de la República Dominicana*. Vol. LIV. Ciudad Trujillo, R.D.: Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo. 1948.
- Alba, Orlando.** “Estudio sociolingüístico de la variación de las líquidas finales de palabra en el español cibaño”. *Studies in Caribbean Spanish Dialectology*. Eds. Robert M. Hammond y Melvyn Resnick. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1988. 1-12.
- . *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*. Santiago, Rep. Dominicana: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. 1990.
- Bakovič, Eric.** “A revised typology of opaque generalizations”. *Phonology*. 2007. 24:217-259.
- Coupal, Lysanne, P. I. Germosén y M. A. Jiménez Sabater.** “La /R/ y la /L/ en la costa norte dominicana: nuevos aportes para la delimitación del subdialecto cibaño”. *Anuario de Lingüística Hispánica*. 1988. 4:43-80.
- Golibart, Pablo.** “*Cibaño Vocalization*”. Tesis de Maestría University of Kansas, 1976.
- Guitart, Jorge M.** “Some theoretical implications of liquid gliding in Cibaño Dominican Spanish”. *Proceedings of the Tenth Anniversary Symposium on Romance Linguistics, Supplement II to Papers in Linguistics*. Washington, Seattle: University of Washington. 1980. 3, 223-28.
- Harris, James W.** *Syllable Structure and Stress in Spanish: A Nonlinear Analysis*. Cambridge, MA: The MIT Press. 1983.
- Henríquez Ureña, Pedro.** *El español en Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora Taller. 1975.
- Leben, William.** *Suprasegmental Phonology*. Tesis doctoral de MIT. Cambridge, MA. 1973.
- Lleó, Conxita.** 2003. “Prosodic licensing of codas in the acquisition of Spanish”. *Probus* 2003: 257-281.
- Navarro Tomás, Tomás.** “Apuntes sobre el español dominicano”. *Revista Iberoamericana* 1956: 21: 417-428.
- Núñez-Cedeño, Rafael,** “Liquid gliding in Cibaño and feature geometry theories”. *Hispanic Linguistics* 1997: 9: 1-21.
- . “The acquisition of Spanish codas: a frequency/sonority approach”. *Hispania* 2007: 90:147-163.
- Pérez Guerra, Irene.** “Un caso de prestigio encubierto en el español dominicano: la “vocalización cibaña””. *El Español de América*. Eds. C. Hernández, Germán P. Granda, C. Hoyer, V. Fernández, D. Dietrick, e Y. Carballera. Junta de Castilla y León, España. 1991. 1185-1191.
- Rojas, Nelson.** “Sobre la semivocalización de las líquidas en el español cibaño”. *El español del Caribe: Ponencias del VI Simposio de Dialectología*. Ed. Orlando Alba. Santiago, Rep. Dominicana: Universidad Católica Madre y Maestra. 1982. 271-287.
- Selkirk, Elisabeth O.** *Phonology and Syntax: the relation between sound and structure*. Cambridge, MA: The MIT Press. 1984.
- . “Prosodic structure of function words”. *Signal to Syntax: Bootstrapping from Speech to Grammar in Early Acquisition*. Eds. James L. Morgan y Katherine Demuth. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. 1996. 187-213.

